



Memorias de eventos Universidad Católica Luis Amigó

Trabajo Social en acción:
Reflexiones y experiencias para la
transformación social 2024

Compiladoras
Nasly Paola Ascencio Aguirre
Leydi Johana Marín López

Memorias de eventos Universidad Católica Luis Amigó

Trabajo Social en acción:
Reflexiones y experiencias para la
transformación social 2024

Compiladoras
Nasly Paola Ascencio Aguirre
Leydi Johana Marín López

©Universidad Católica Luis Amigó
Transversal 51A #67B 90
Medellín, Antioquia, Colombia
Tel: (604) 448 76 66
Fondo Editorial Universidad Católica Luis Amigó
<http://www.ucatolicalluisamigo.edu.co>
<https://www.funlam.edu.co/modules/fondoeditorial/>

Memorias de eventos Universidad Católica Luis Amigó, n.º 4

Trabajo Social en acción: reflexiones y experiencias para la transformación social 2024
Evento realizado el 15, 21 y 26 de octubre del 2024

Periodicidad: desconocida

ISSN (En línea): 2981-4111

Fecha de edición: 22 de agosto de 2025

Compiladoras:

Nasly Paola Ascencio Aguirre
Leydi Johana Marín López

Autores:

Beatriz del Carmen Peralta Duque
Cristian Eduardo Blanco García
Leydi Johana Marín López
Nasly Paola Ascencio Aguirre
Nadia Sofía López Plazas
Ángela Johana Vargas Hernández

Comité de selección:

Nelson David Manosalva Rodríguez
Edison Francisco Viveros Chavarría

Jefe Fondo Editorial: Carolina Orrego Moscoso

Asistente Editorial: Luisa Fernanda Córdoba-Quintero

Diagramación y diseño: Arbey David Zuluaga Yarce

Corrección de estilo: Viviana Zuluaga Zuluaga

Institución editora

Universidad Católica Luis Amigó

Memorias de eventos - Programa Trabajo Social en Acción.

Esta obra ha sido editada bajo procedimientos que garantizan su normalización. Cumple con el depósito legal en los términos de la normativa colombiana (Ley 44 de 1993, Decreto reglamentario No. 460 de marzo 16 de 1995, y demás normas existentes).

Hecho en Colombia / Made in Colombia

Publicación financiada por la Universidad Católica Luis Amigó.

Los autores son moral y legalmente responsables de la información expresada en estas memorias, así como del respeto a los derechos de autor; por lo tanto, no comprometen en ningún sentido a la Universidad Católica Luis Amigó. Así mismo, declaran la inexistencia de conflictos de interés de cualquier índole con instituciones o asociaciones comerciales.

Para citar estas memorias siguiendo las indicaciones de la cuarta edición en español de APA:

Ascencio Aguirre, N. P., & Marín López, L. J. (Comps.). (2025). *Memorias de eventos Universidad Católica Luis Amigó. Trabajo Social en acción: reflexiones y experiencias para la transformación social 2024*. Fondo Editorial Universidad Católica Luis Amigó. https://www.funlam.edu.co/uploads/fondoeditorial/922_Trabajo_Social_en_accion_reflexiones_y_experiencias_para_la_transformacion_social.pdf



Memorias de eventos Universidad Católica Luis Amigó. Trabajo Social en acción: reflexiones y experiencias para la transformación social 2024, publicadas por la Universidad Católica Luis Amigó, se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Sin Derivar 4.0 Internacional. Permisos que vayan más allá de lo cubierto por esta licencia pueden encontrarse en <http://www.funlam.edu.co/modules/fondoeditorial>

Índice general

Pág.

Presentación

Textos producto de las ponencias

- El Estado y la creación de valor público: reflexiones para una praxis transformadora del trabajo social en Colombia** 7
Beatriz del Carmen Peralta Duque
- Innovación social e ignorancias: oportunidades y desafíos en trabajo social** 15
Cristian Eduardo Blanco García

Textos reflexivos

- Reflexiones sobre el trabajo social comunitario y su incidencia en la política pública** 23
Leydi Johana Marín López
- Promoviendo la inclusión a través del trabajo social: reflexión de una experiencia académica en la Asociación Hogares Luz y Vida** 29
Nasly Paola Ascencio Aguirre
- Experiencia de sostenibilidad ambiental urbana en el Jardín Botánico de Medellín** 37
Nadia Sofía López Plazas
Cristian Eduardo Blanco García
Ángela Johana Vargas Hernández

Presentación

En el Mes del Trabajo Social, el programa de la Universidad Católica Luis Amigó llevó a cabo varias experiencias de aprendizaje práctico que buscaron profundizar en la comprensión de los retos y oportunidades que enfrenta el trabajo social en Colombia. En este documento se publican los textos producto de las ponencias realizadas el 15 y el 21 de octubre del 2024, denominadas: “El Estado y la creación de valor público: reflexiones para una praxis transformadora del trabajo social en Colombia”, de la doctora Beatriz del Carmen Peralta Duque; e “Innovación social e ignorancias: oportunidades y desafíos en trabajo social”, del docente Cristian Eduardo Blanco García.

De igual forma, este proceso tuvo tres salidas de campo realizadas en Manizales, Bogotá y Medellín, cuyo resultado se materializa en los siguientes documentos reflexivos:

“Reflexiones sobre el trabajo social comunitario y su incidencia en la política pública”, elaborado por la docente Leydi Johana Marín López; “Promoviendo la inclusión a través del trabajo social: reflexión de una experiencia académica en la Asociación Hogares Luz y Vida”, de la profesora Nasly Paola Ascencio Aguirre, y “Experiencia de sostenibilidad ambiental urbana en el Jardín Botánico de Medellín”, escrito por los docentes Nadia Sofía López Plazas, Cristian Eduardo Blanco García y Ángela Johana Vargas Hernández.

Estas actividades permitieron a los estudiantes de Trabajo Social comprender la relevancia de la interdisciplinariedad, la creatividad y el compromiso ético con la carrera. A través de las ponencias y experiencias en los territorios, los estudiantes adquirieron herramientas para enfrentar los desafíos sociales en contextos específicos, mientras fortalecen su capacidad de adaptación, reconocimiento de la diversidad y fomento de la participación comunitaria, siendo esto un espacio donde la universidad reafirma la importancia de la construcción crítica de saberes, así como la práctica reflexiva y transformadora que debe estar alineada con las demandas de la realidad social del país.



**Textos producto
de las ponencias**

El Estado y la creación de valor público: reflexiones para una praxis transformadora del trabajo social en Colombia

Beatriz del Carmen Peralta Duque*

Resumen

El documento explora el rol del trabajador social como agente de cambio en las intervenciones sociales, destacando su capacidad de generar valor más allá de la provisión de servicios. La propuesta se basa en la democracia reflexiva de Giddens (2006) y Habermas (1998), y en la creación de valor público de Mazzucato (2023); promueve la participación ciudadana y la justicia social en el contexto de las políticas actuales. En un país marcado por las desigualdades, el enfoque de la investigación-acción participativa de Orlando Fals Borda (1987) resulta esencial para potenciar las capacidades locales y la autogestión comunitaria. Así, se plantea un cambio en las políticas sociales hacia un modelo que reconozca a las comunidades como protagonistas de su propio desarrollo y del fortalecimiento territorial.

Palabras clave

Creación de valor público, democracia reflexiva, investigación-acción participativa, política pública, trabajo social transformador.

* Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, profesora doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Universidad de Manizales (Manizales, Colombia). Profesora posgrados en Diseño y Creación, Universidad de Caldas (Manizales, Colombia). Grupo de investigación DICOVI (Universidad de Caldas). Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-7036-4518>, correo electrónico: beatriz.peralta@umanizales.edu.co, beatriz.peralta@ucaldas.edu.co

Desarrollo

Es un honor participar como ponente en este ciclo de reflexión, en conmemoración del Día del Trabajador Social que celebra este 22 de octubre la Universidad Católica Luis Amigó y, que nos invita a recordar los inicios de la disciplina en el país cuando en 1936 se fundó la primera Escuela de Servicio Social, marcando un hito en la profesionalización del trabajo social y su vínculo con el análisis de la política social en Colombia.

El trabajo social, como disciplina orientada a la transformación y la justicia social, se enfrenta a desafíos únicos en Colombia debido a las profundas desigualdades que afectan al país, reflejadas en una tasa de pobreza monetaria que alcanza el 33 % de la población (DANE, 2024). Esta situación se agrava por la fragmentación del tejido social, que limita las oportunidades de desarrollo y cohesión comunitaria. En este contexto, la creación de valor público emerge como un objetivo central de las políticas públicas contemporáneas, según lo planteado por Mariana Mazzucato (2023), quien la define como la generación de productos y servicios concretos que favorezcan el bienestar colectivo. Asimismo, Anthony Giddens (1995) resalta la importancia de la reflexividad, es decir, la capacidad de los agentes sociales para monitorear y evaluar sus prácticas en relación con las estructuras que los condicionan.

Jürgen Habermas (1998) propone la democracia deliberativa, fundamentada en la comunicación y el diálogo racional entre los ciudadanos para legitimar las decisiones políticas. Estos marcos teóricos inspiran la construcción de estrategias de intervención dirigidas a superar la exclusión y el control estatal, factores que tradicionalmente restringen la acción colectiva de las comunidades. Pero, también la experiencia en el ámbito comunitario municipal sugiere la necesidad de recurrir a enfoques teóricos que promuevan una participación verdaderamente transformadora y radical desde la base social, capaces de fomentar la autonomía, el empoderamiento comunitario y el fortalecimiento de la capacidad organizativa de las poblaciones locales para incidir en la construcción de políticas públicas más inclusivas y justas, como es el pensamiento de Orlando Fals Borda¹ y su enfoque de la investigación-acción participativa (IAP) y, que históricamente ha sido reconocido en la praxis del trabajo social en el país y en Latinoamérica porque pone el énfasis en el conocimiento situado, la cocreación del saber y la acción desde las bases comunitarias.

¹ En 1977 tuvo lugar en Cartagena de Indias (Colombia) el Simposio Mundial sobre Investigación-Acción y Análisis Científico, impulsado por Orlando Fals Borda y otras muchas personas que practicaban estas metodologías, sobre todo en América Latina.

La IAP se centra en la emancipación de las comunidades y la movilización de sus capacidades, permitiendo a los actores locales ser protagonistas de su propio desarrollo; es un enfoque particularmente relevante en los procesos de planificación y ejecución de políticas municipales.

Retomando el concepto de valor público, en el ámbito del trabajo social, se redefine como un proceso de cocreación entre el Estado, las comunidades y otros actores sociales, donde la participación comunitaria y la inclusión son componentes fundamentales. El trabajador social se convierte en un facilitador que conecta las necesidades de las comunidades con las capacidades institucionales y favorece la articulación de actores diversos para la resolución de problemas complejos. Sin embargo, para que esta creación de valor sea sostenible y transformadora, es necesario que las comunidades no solo participen, sino que asuman un papel protagónico en la planificación y ejecución de los proyectos. Aquí es donde la teoría de Fals Borda y la IAP se presentan como un enfoque acertado para promover un conocimiento situado que se construye desde la práctica y se orienta a la transformación de las estructuras de poder.

A manera de antecedente, el proceso de descentralización en Colombia, iniciado con la elección popular de alcaldes (1988) y gobernadores (1991), buscaba acercar el poder a las comunidades y fortalecer la gobernanza local. Aunque esta descentralización otorgó una mayor autonomía a los gobiernos locales, no fue acompañada de un fortalecimiento técnico y financiero que les permitiera responder adecuadamente a las necesidades de sus territorios. Como resultado, muchas de las políticas diseñadas para fomentar la participación quedaron atrapadas en una lógica asistencialista, limitándose a programas de asistencia alimentaria o subsidios para servicios básicos.

Para el 2024, el Gobierno nacional destinó 2,1 billones de pesos a la renta ciudadana y la devolución del IVA, beneficiando a más de nueve millones de colombianos (Prosperidad Social, 2024). Estas iniciativas reflejan una política social de carácter “residual” que se remonta a la implementación de la Red de Solidaridad Social en 1990. Dicho enfoque, que se basa en un modelo de Estado paternalista, ha generado dependencia, ya que no se vinculan estas medidas con programas de desarrollo a largo plazo, negando así la posibilidad de un verdadero empoderamiento comunitario.

En este contexto, el trabajo social enfrenta el desafío de articular las necesidades locales con las políticas públicas de manera inclusiva y sostenible. Sin embargo, experiencias como los modelos de desarrollo comunitario implementados en Capaca y Ciracuí, que promovían

una autonomía real de las comunidades, fueron desarticuladas por el Estado, ya que su enfoque de empoderamiento local fue percibido como una amenaza al orden establecido. Inspirados en Fals Borda, estos programas impulsaban la participación activa de las comunidades en la identificación de problemas y en la planificación territorial. En un escenario marcado por la crisis económica, la desigualdad social y el conflicto armado, promover y apoyar la participación comunitaria se volvió una tarea fundamental (Osorio, 1986). Estos modelos lograron movilizar a las comunidades para asumir roles de liderazgo, fortalecer redes de cooperación y reconstruir el tejido social. Su desmonte evidencia las limitaciones estructurales de la descentralización en Colombia y el desafío que enfrenta el trabajo social para impulsar una autonomía genuina y un desarrollo conducido por las comunidades.

Como se ha expuesto en la presente discusión, se observa la articulación de diferentes corrientes de pensamiento que, al entretener algunos de sus conceptos, pueden potenciar la praxis del trabajo social en la creación de valor público y en la promoción de una acción comunitaria transformadora. En este sentido, Mazzucato (2023) plantea la necesidad de reorientar el Estado y “enfocarlo hacia el pensamiento práctico para abordar los retos sociales y económicos” (pp. 11-12). Desde esta perspectiva, el trabajo social tiene la capacidad de actuar como un agente transformador dentro de las estructuras sociales, generando valor público al intervenir y modificar las normas e instituciones desde la práctica cotidiana. En esta línea, Giddens (1995) sostiene que

la acción humana no solo se orienta por normas, sino que también las produce y reproduce continuamente. Las instituciones sociales son tanto el medio como el resultado de las prácticas que constituyen las acciones de los agentes. Este proceso de estructuración implica la capacidad reflexiva de los actores para intervenir en la configuración de las estructuras que a su vez limitan y posibilitan sus acciones. (p. 23)

De esta manera, se subraya el papel activo del trabajo social en la planificación y el desarrollo territorial, ya que las instituciones no son entidades fijas, sino construcciones dinámicas que se transforman a través de la agencia humana. Habermas (1998) señala que el consenso, una de las categorías centrales de su teoría de la acción comunicativa, no solo unifica la comprensión de la realidad objetiva, también establece un entorno de entendimiento intersubjetivo donde se construyen las bases para la convivencia y la acción conjunta fundamentada en la razón. Así,

la racionalidad comunicativa finalmente se remonta a la experiencia central de los participantes con su capacidad de aunar sin coacciones y de generar consenso, superando su subjetividad y asegurando la unidad del mundo objetivo y de la intersubjetividad del contexto en que desarrollan sus vidas. (Habermas, 1998, p. 27)

Fals Borda (1977) reconoce la importancia de un Estado fuerte que actúe como facilitador del desarrollo, y resalta la urgencia de construir poder desde las bases, a través de la participación activa y la cocreación de conocimiento. En la práctica, esto implica que el trabajo social debe priorizar el fortalecimiento de las capacidades locales y promover la autogestión comunitaria como base para la creación de valor público.

Ejes de intervención transformadora del trabajo social

Figura 1.

Ejes de intervención transformadora del trabajo social



Nota. elaboración propia.

1. Promoción de la reflexividad institucional y social (Giddens): el trabajo social debe estimular la capacidad reflexiva tanto institucional como comunitaria. Esto implica acompañar a las comunidades en la evaluación constante de sus prácticas, normas y estructuras, promoviendo un monitoreo activo de sus acciones y sus consecuencias.

La reflexividad, como plantea Giddens (2006) permite a los actores sociales intervenir en la configuración de las estructuras, transformando las condiciones que limitan o posibilitan su desarrollo.

2. Construcción de consensos y deliberación pública (Habermas): basado en el concepto de racionalidad comunicativa de Habermas (1998), el trabajo social debe centrarse en generar espacios de diálogo que ayuden a superar las diferencias subjetivas y establecer consensos fundamentados en la razón. A través de prácticas deliberativas, el trabajador social facilita procesos de toma de decisiones donde se legitiman las voces de todos los actores involucrados, contribuyendo a la construcción de políticas públicas inclusivas.
3. Fomento de la cocreación de conocimiento y empoderamiento comunitario (Fals Borda): partiendo del enfoque de la IAP, el trabajo social debe incentivar la cocreación de saberes con las comunidades, reconociendo el valor del conocimiento situado y promoviendo la emancipación de los actores locales. La intervención se centra en identificar y potenciar las capacidades locales para que las comunidades sean protagonistas de sus propios procesos de transformación, impulsando la autogestión y el liderazgo comunitario.
4. Generación de valor público (Mazzucato): desde la perspectiva de Mariana Mazzucato (2023), el trabajo social debe enfocarse en la generación de valor público, entendida como la creación de bienes y servicios que respondan a las necesidades colectivas y promuevan el bienestar general. Esto implica una intervención estratégica donde el trabajador social actúe como un mediador entre las capacidades del Estado y las demandas comunitarias, asegurando que los recursos se utilicen de manera eficaz y equitativa para fortalecer el desarrollo territorial.
5. Fortalecimiento de capacidades locales y desarrollo sostenible: el trabajo social debe priorizar el fortalecimiento de las capacidades locales mediante programas que favorezcan la autonomía y el desarrollo sostenible. Las intervenciones no deben limitarse a la provisión de recursos asistenciales, sino orientarse a la creación de condiciones que permitan a las comunidades gestionar su propio desarrollo, construyendo redes de cooperación y prácticas democráticas que aseguren la sostenibilidad de los proyectos.

Conclusión

El trabajo social tiene un papel fundamental en la creación de valor público en Colombia, ya que puede ser un agente activo en la planificación territorial y en la implementación de políticas públicas inclusivas y democráticas. A través del enfoque teórico de Mariana Mazzucato sobre la importancia del valor público, la teoría de la estructuración de Anthony Giddens y el pensamiento de Jürgen Habermas sobre la participación y el consenso, se resalta la necesidad de articular el Estado, la sociedad civil y el trabajo social en una relación dialógica y transformadora. Desde la mirada crítica, Fals Borda subraya la importancia de fortalecer las capacidades locales, asegurando que las iniciativas de desarrollo no dependan exclusivamente de las voluntades políticas transitorias, sino que se institucionalicen como parte de una visión más amplia y sostenible de justicia social y bienestar colectivo.

El trabajo social, desde su práctica profesional, debe promover la participación comunitaria, el empoderamiento ciudadano y la defensa de los derechos, convirtiéndose así en un facilitador del desarrollo local integral. En el contexto colombiano, donde los procesos de descentralización y construcción de valor público están marcados por desigualdades y complejidades sociopolíticas, el trabajo social tiene la oportunidad de impulsar cambios estructurales mediante una praxis comprometida y crítica que integre a los actores locales en la formulación e implementación de soluciones.

Referencias

- Fals Borda, O. (1977). *Investigación participativa y política*. CINEP.
- Fals Borda, O. (1987). *La investigación-acción participativa: política y epistemología*. Ediciones Desde Abajo.
- Giddens, A. (1995). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu Editores.
- Giddens, A. (2006). *Europa en la era global*. Ediciones Cátedra
- Habermas, J. (1998). *Teoría de la acción comunicativa, I. Racionalidad de la acción y racionalización social*. Taurus.

Mazzucato, M. (2023). *El Estado emprendedor*. Taurus.

Osorio, M. Á. (1986). *Pedagogía para la participación popular*. Sena.

Prosperidad Social. (2024). Prosperidad Social girará 2.1 billones de pesos para beneficiar a más de 9 millones de colombianos con renta ciudadana y devolución del IVA [Entrada en un sitio web]. <https://prosperidadsocial.gov.co/Noticias/prosperidad-social-girara-2-1-billones-de-pesos-para-beneficiar-a-mas-de-9-millones-de-colombianos-con-renta-ciudadana-y-devolucion-del-iva/>

Innovación social e ignorancias: oportunidades y desafíos en trabajo social

Cristian Eduardo Blanco García*

Resumen

Este texto explora cómo la relación entre ignorancia e innovación social puede ser una oportunidad para la profesión de trabajo social, presentando a la ignorancia no solo como una limitación, sino como un motor para la creatividad en intervenciones inclusivas y adaptadas. Se abordará una breve discusión conceptual y distinciones críticas frente a la innovación social e ignorancia y se brindarán recomendaciones para aplicar estrategias innovadoras que permitan tener en cuenta la ignorancia en un espacio de posibilidad para el cambio social.

Palabras clave

Innovación social, intervención social, ignorancia, trabajo social.

* Magíster en Estudios Políticos, docente Universidad Católica Luis Amigó (Medellín, Colombia). <https://ror.org/055d5bf90>, Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-2530-4409>, correo electrónico: cristian.blancoga@amigo.edu.co

Introducción

Tradicionalmente, la ignorancia se ha concebido como una carencia que es necesario eliminar para progresar, sin embargo, aquí se propone abordarla como una herramienta estratégica y hasta creativa para las intervenciones sociales por parte de los trabajadores sociales. Partimos de la premisa de que la ignorancia no es solo una falta de conocimiento, sino un espacio de posibilidad que puede impulsar cambios sociales innovadores. En esta línea, exploramos cómo los trabajadores sociales pueden comprender y aplicar la ignorancia, tanto como un desafío a superar como un motor para desarrollar intervenciones más inclusivas, creativas y efectivas.

Comprendiendo la ignorancia y la innovación social

Las ignorancias

La ignorancia es, en términos generales, la ausencia de conocimiento, pero esta definición simplista es inadecuada. Nos decantamos aquí por usar la metáfora de Jano que nos presenta Escobar Ortiz (2021) en su libro *Cartas a un viejo ignorante*:

Conocimiento e ignorancia no se conciben como opuestos, uno afirmación y la otra negación, sino precisamente como modos o aspectos de un mismo fenómeno, como rostros de un mismo Jano Bifronte. Y esto sencillamente porque toda producción de conocimiento de inmediato implica como contraparte una producción de ignorancia, y viceversa. (p. XX)

El estudio histórico de la ignorancia ha pasado por el desprecio y el halago de la misma. Por el interés de filósofos, científicos, sociólogos, escritores y médicos. En los años ochenta del siglo pasado, algunos filósofos dieron un giro social y empezaron a estudiar el conocimiento y la ignorancia de manera diferente. La epistemología tradicional se centra en la adquisición de conocimiento por parte de los individuos. En cambio, la epistemología social se concentra en las comunidades cognitivas (Burke, 2023).

En la actualidad estos esfuerzos disciplinares se conocen como estudios de la ignorancia o agnotología (Gross & McGoey, 2022). El propósito del campo de estudio consiste en identificar diferentes formas de ignorancia, examinar cómo se generan y cómo se sostienen, y qué papel desempeñan en las prácticas del conocimiento. Es decir, se estudian con más atención las formas colectivas de ignorancia. Desde esta mirada, la ignorancia puede ser:

estructural, cuando ciertos grupos o saberes son sistemáticamente excluidos; intencional, cuando se oculta información de manera deliberada; y tácita, cuando los conocimientos no son formalmente reconocidos (Burke, 2023).

Los problemas de la innovación social

Al igual que las definiciones básicas de ignorancia, existe una dificultad para llegar a una definición sólida de innovación social. En general, se nos explica que la innovación social es la capacidad de generar soluciones novedosas a problemas sociales complejos. El concepto está en el discurso político, económico y social, así como tiene su espacio en la agenda pública de las ciudades y las políticas públicas.

Si bien hay interés y emoción creciente por la innovación social, esta no deja de ser problemática por las dificultades o consecuencias no intencionadas de la misma. Por otro lado, es difícil de evaluar o reconocer. Acemoglu y Johnson (2024) en su libro *Poder y progreso: nuestra lucha milenaria por la tecnología y la prosperidad* hacen una crítica al optimismo tecnológico automático: cuestionan la idea de que el avance tecnológico automáticamente beneficia a todos y argumentan que la historia muestra que las innovaciones no siempre llevan a prosperidad compartida. Esta afirmación nos permite precisamente conectar estos dos conceptos de manera crítica. Podemos afirmar que:

- La innovación social puede generar vacíos de conocimiento en las comunidades, especialmente si se habla de ignorancia intencionada.
- La innovación social no necesariamente integra ciertos saberes y grupos.
- La innovación, así como la investigación y la generación de conocimientos, es selectiva.
- La innovación puede aumentar las brechas digitales.
- La innovación puede hacer caso omiso a las formas institucionales de ignorancia.
- La innovación social en ocasiones no significa cambios en las políticas públicas.

Implicaciones prácticas: estrategias para superar la ignorancia y fomentar la innovación social en el trabajo social

En esta sección ofrecemos algunas ideas sobre cómo los trabajadores sociales pueden entender las ignorancias, no solo como una barrera a superar, sino como un motor para desarrollar intervenciones más inclusivas, creativas y efectivas. En la intervención social, el conocimiento y la ignorancia no son opuestos, sino complementarios. Siguiendo a Freire (1970), todo proceso educativo y social implica reconocer que nadie posee un saber absoluto: hay una construcción dialógica del conocimiento. Además, desde la epistemología social, se ha demostrado que la ignorancia no es solo una carencia individual, es un fenómeno estructural (Mills, 2017). En este sentido, la innovación social debe considerar tanto la recuperación de saberes comunitarios como la identificación de vacíos que pueden limitar la acción transformadora.

En el trabajo social, la innovación no solo comporta la adopción de nuevas tecnologías o metodologías, sino también la capacidad de navegar la incertidumbre. Rancière (1987) argumenta que el aprendizaje puede ser más efectivo cuando se reconoce la ignorancia como punto de partida, en lugar de asumir una posición de autoridad sobre el conocimiento. Schön (1983) refuerza esta idea al proponer que los profesionales reflexivos deben aprender a operar en la “zona indeterminada de la práctica”, donde no hay soluciones claras ni predefinidas. Desde esta perspectiva, los desafíos del trabajo social incluyen la superación de la ignorancia estructural y el uso estratégico de la incertidumbre para desarrollar enfoques más adaptativos e inclusivos.

Siguiendo la pedagogía crítica de Freire y Faundez (1985), el trabajo social debe concebirse como un proceso dialógico, donde las comunidades no son solo receptoras de conocimiento, sino coproductoras del mismo. Rancière (1987) amplía esta noción al sugerir que todo aprendizaje parte de la ignorancia compartida, lo que implica que el trabajador social debe asumir un rol de facilitador más que de transmisor de conocimiento. Para Fraser (2009), entre los desafíos del trabajo social está garantizar la redistribución equitativa de recursos y el reconocimiento de voces tradicionalmente excluidas en la toma de decisiones.

La ignorancia no siempre debe ser vista como un obstáculo, es un espacio donde los trabajadores sociales pueden explorar nuevas formas de intervención. Al reconocer que no se tiene toda la información o conocimientos, los profesionales pueden diseñar enfoques experimentales, como proyectos piloto, que permitan probar soluciones innovadoras en contextos complejos. Un enfoque novedoso sería formar a los trabajadores sociales en

habilidades de “escucha activa ampliada”, que les faciliten captar narrativas no verbales y comprender mejor los silencios o las omisiones que pueden ser ignoradas en intervenciones convencionales.

El trabajador social podría orientar sus intervenciones hacia la recopilación y amplificación de las voces ignoradas de la comunidad. Esto se puede lograr a través de diagnósticos participativos y metodologías cualitativas que traigan a la luz conocimientos locales que no están en la agenda pública o política, generando soluciones más ajustadas a las realidades de la comunidad. En ese sentido, se pueden aplicar metodologías ágiles como el *design thinking*, permitiendo ajustes rápidos en función de la retroalimentación.

Los trabajadores sociales pueden fomentar la estrategia denominada “ignorancia creativa controlada”, al limitar el acceso a ciertos conocimientos convencionales, permitiendo que las personas involucradas en un proyecto generen soluciones más originales. En lugar de enfocarse únicamente en encontrar respuestas, los trabajadores sociales pueden utilizar la ignorancia para formular preguntas que no habrían surgido si se diera por sentado un conocimiento establecido. Las preguntas disruptivas son clave para abrir nuevas rutas de exploración creativa.

La ignorancia radical consiste en iniciar el diseño de un servicio social sin ningún tipo de conocimiento previo, abordando el problema desde una perspectiva completamente nueva. Al identificar áreas en las que las políticas públicas son insuficientes o excluyentes debido a la falta de información o reconocimiento de ciertas problemáticas, los trabajadores sociales pueden desempeñar un papel central en la defensa de reformas y en la elaboración de nuevas políticas que aborden las formas institucionales de ignorancia.

Conclusión y recomendaciones

La ignorancia puede y debe ser transformada en una herramienta para la creatividad en la intervención social. Los trabajadores sociales no solo deben enfocarse en reducir la ignorancia, sino también en aprovecharla como un recurso que impulse la innovación y fomente intervenciones sociales más significativas. Se recomienda adoptar una actitud abierta hacia el uso de la ignorancia en el diseño de intervenciones, estimular la cocreación con las comunidades e integrar enfoques creativos y la ideación para sensibilizar y movilizar a los diferentes actores.

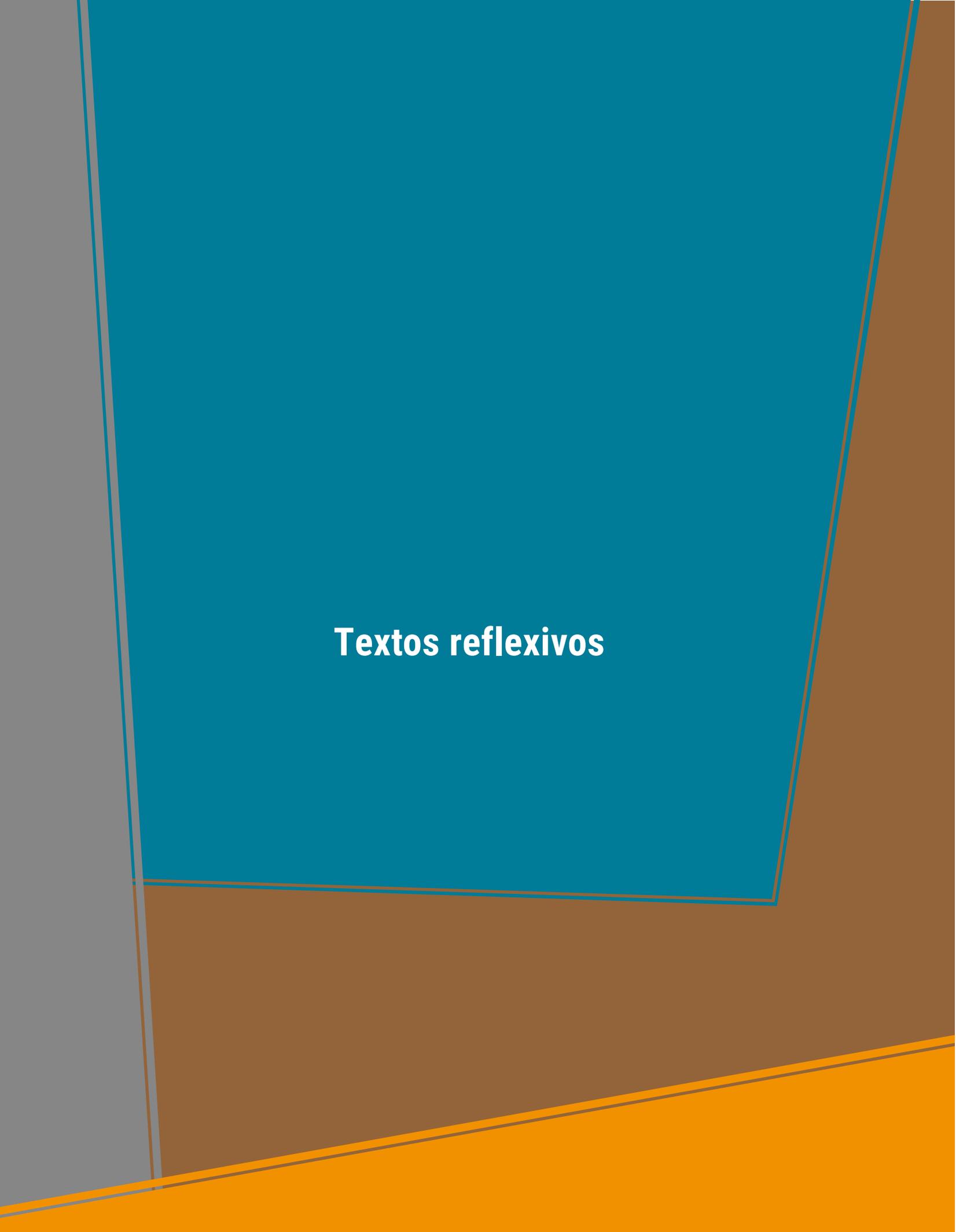
Estas estrategias permiten a los trabajadores sociales enfrentar las formas tradicionales de exclusión derivadas de las distintas materializaciones de la ignorancia, y generar intervenciones más inclusivas, adaptadas a las realidades locales y, sobre todo, efectivas en la creación de un cambio social duradero.

Lejos de ser una simple carencia, la ignorancia es un fenómeno socialmente construido (Alcoff, 2007). En este sentido, los trabajadores sociales pueden aprovecharla estratégicamente para generar nuevas preguntas y desafiar supuestos existentes. Tuana (2006) señala que algunas formas de ignorancia pueden ser útiles para propiciar un espacio de creatividad y exploración, en lugar de ser vistas solo como obstáculos. Así, una intervención social efectiva no solo busca eliminar la ignorancia, sino aprender a gestionarla para desarrollar soluciones innovadoras.

Referencias

- Acemoglu, D., & Johnson, S. (2024). *Poder y progreso: nuestra lucha milenaria por la tecnología y la prosperidad*. Planeta Colombia.
- Alcoff, L. (2007). Epistemologies of ignorance: three types [Epistemologías de la ignorancia: tres tipos]. En S. Sullivan & N. Tuana (Eds.), *Race and Epistemologies of Ignorance* (pp. 39-57). State University of New York Press.
- Burke, P. (2023). *Ignorancia: una historia global*. Alianza Editorial.
- Escobar Ortiz, J. M. (2021). *Cartas a un viejo ignorante*. Universidad de Antioquia.
- Fraser, N. (2009). *Scales of Justice: Reimagining Political Space in a Globalizing World* [Escalas de justicia: reimaginar el espacio político en un mundo globalizado]. Columbia University Press.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Freire, P., & Faundez, A. (1985). *Por uma pedagogia da pergunta* [Por una pedagogía del cuestionamiento]. Paz e Terra.
- Gross, M., & McGoey, L. (Eds.). (2022). *Routledge Handbook of Ignorance Studies* [Manual de Routledge sobre estudios de la ignorancia]. Routledge.

- Mills, C. W. (2017). *Black Rights/White Wrongs: The Critique of Racial Liberalism* [Derechos de los negros/errores de los blancos: la crítica del liberalismo racial]. Oxford University Press.
- Rancière, J. (1987). *El maestro ignorante: cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*. Libros del Zorzal.
- Schön, D. A. (1983). *The Reflective Practitioner: How Professionals Think in Action* [El practicante reflexivo: cómo piensan los profesionales en acción]. Basic Books.
- Tuana, N. (2006). The speculum of ignorance: the women's health movement and epistemologies of ignorance [El espejito de la ignorancia: el movimiento de salud de las mujeres y las epistemologías de la ignorancia]. *Hypatia*, 21(3), 1-19. <https://doi.org/10.2979/hyp.2006.21.3.1>

The background consists of several overlapping geometric shapes. A large teal trapezoid is the central focus, with a thin brown border. To its left is a grey vertical strip. Below the teal shape is a brown trapezoid, and at the bottom is an orange trapezoid. All shapes are separated by thin grey lines.

Textos reflexivos

Reflexiones sobre el trabajo social comunitario y su incidencia en la política pública

Leydi Johana Marín López*

Resumen

La salida de campo realizada el 26 de octubre del 2024 en la Fundación Comunitaria Huellas de Vida, ubicada en el barrio Solferino de Manizales (Colombia), fue una iniciativa educativa y transformadora para los estudiantes de Trabajo Social de la Universidad Católica Luis Amigó. El propósito principal fue fortalecer la comprensión de los procesos comunitarios liderados por jóvenes en contextos de alta vulnerabilidad social, donde sus narrativas ayudaron a los estudiantes a valorar la importancia de las políticas sociales y la participación ciudadana como motores de desarrollo comunitario. La actividad permitió a los estudiantes observar cómo se integran la acción social y la educación en la práctica, enriqueciendo su formación académica de manera significativa.

La interacción con los jóvenes de la Fundación se convirtió en un espacio de aprendizaje colaborativo e intercambio de experiencias, fomentando la creación de redes de apoyo y conexión con la comunidad. Durante el recorrido por el barrio Solferino, los jóvenes presentaron quince murales que narran la historia del territorio y de personas emblemáticas —acompañados de relatos que reconstruyen la memoria colectiva— y destacaron eventos significativos y figuras que han dejado huella en la identidad local. Esta experiencia demostró cómo el arte puede ser un vehículo para preservar la historia y fortalecer la identidad comunitaria, además de resaltar la relevancia de las iniciativas que estimulan el sentido de pertenencia y la cohesión social.

Palabras clave

Empoderamiento comunitario, participación ciudadana, políticas sociales, procesos comunitarios, trabajo social.

* Magíster en Educación y Desarrollo Humano, docente del programa de Trabajo Social de la Universidad Católica Luis Amigó (Manizales, Colombia) y de la maestría en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales (Manizales, Colombia). <https://ror.org/055d5bf90>, Grupo de investigación Familia, Desarrollo y Calidad de Vida. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-0724-3713>, correo electrónico: leydi.marinlo@amigo.edu.co

Desarrollo

La salida de campo realizada el 26 de octubre del 2024 en la Fundación Comunitaria Huellas de Vida en el barrio Solferino de Manizales (Colombia), fue una experiencia académica enriquecedora para los estudiantes del programa de Trabajo Social de la Universidad Católica Luis Amigó. Este ejercicio pedagógico tuvo como objetivo, además de celebrar el mes del trabajador social, comprender los procesos comunitarios liderados por jóvenes y observar de primera mano cómo la participación ciudadana y las políticas sociales se implementan en contextos de alta vulnerabilidad social.

El recorrido por el barrio Solferino puso de manifiesto la importancia del trabajo territorial y cómo, de manera articulada, se puede trabajar e intervenir territorios y comunidades para interpretar y conocer a fondo sus realidades y desafíos. La Fundación Comunitaria Huellas de Vida, fundada y gestionada por jóvenes, es un claro ejemplo del empoderamiento comunitario y de cómo el arte y la educación pueden convertirse en los principales motores para el cambio social. Durante la jornada, los estudiantes del programa de Trabajo Social tuvieron la oportunidad de interactuar con los líderes de la Fundación, quienes compartieron sus vivencias, experiencias, logros y retos que, a lo largo de más de dieciséis años, han permitido la cohesión social en un contexto que ha sido estigmatizado por sus limitaciones económicas y sociales. Como señala Montero (2004), el trabajo comunitario no solo facilita la construcción de redes de apoyo y cohesión social, también fortalece el sentido de pertenencia y la capacidad de autogestión de las comunidades.

Para Fals Borda (1987) “la praxis investigativa y la acción comunitaria deben estar en constante diálogo para propiciar un conocimiento que transforme y empodere a las comunidades” (p. 91). Es así como la salida de campo al territorio, les permitió a los estudiantes observar este principio en acción, destacando la importancia del vínculo entre investigación y acción comunitaria y enfatizando que solo un diálogo constante entre ambas puede generar un conocimiento que transforme y empodere a las comunidades.

Uno de los aspectos más sobresalientes de la experiencia fue la presentación de quince murales ubicados en avenidas y calles principales del barrio, los cuales narraron la historia del territorio y honraron a las personas que han dejado huellas en la comunidad. A través del arte, los jóvenes de la Fundación transmiten historias de resistencia, memoria y esperanza, demostrando cómo las intervenciones culturales pueden fortalecer el sentido de pertenencia y la identidad local. Esta práctica refuerza la idea de que “el arte comunitario no sólo

embellece el espacio público, sino que también actúa como un mecanismo de resistencia y un vehículo de cohesión social” (Paño Yáñez et al., 2019, p. 72). Es así como los murales, acompañados por relatos de los jóvenes de la Fundación, ayudaron a reconstruir la memoria colectiva, resaltando eventos significativos y figuras que han influido en la historia local, siendo este un escenario enriquecedor para comprender las dinámicas del territorio y sus procesos de transformación.

La salida también evidenció la importancia de las políticas públicas en la promoción de iniciativas juveniles y comunitarias. Los jóvenes de la Fundación Comunitaria Huellas de Vida comparten que la falta de continuidad en las políticas y la dependencia de las voluntades políticas transitorias siguen siendo obstáculos para un desarrollo comunitario sostenible. En este sentido, Mariana Mazzucato (2018) subraya que “la creación de valor público debe estar anclada en políticas inclusivas y sostenibles, que involucren a la ciudadanía y fomenten un modelo de desarrollo donde el bienestar comunitario sea prioritario” (p. 54). Su planteamiento pone de relieve el papel del Estado como un actor clave en la inversión y sostenibilidad de iniciativas transformadoras, alejándose de la visión tradicional que lo relega a un rol meramente regulador.

Mazzucato (2018) enfatiza que, para generar cambios estructurales, es necesario que las políticas públicas adopten una perspectiva estratégica y de largo plazo, evitando la fragmentación y desarticulación que con frecuencia afecta los proyectos sociales y comunitarios. Esta perspectiva invita a reflexionar sobre la urgencia de un trabajo social que no solo intervenga, sino que también participe activamente en la formulación de políticas, contribuyendo a la consolidación de un modelo de desarrollo en el que la comunidad no dependa en exclusiva de la financiación externa o de la coyuntura política, sino que pueda fortalecerse a partir de un enfoque de gobernanza colaborativa.

De igual forma, la interacción directa con los jóvenes líderes fue un punto central de la salida. Allí se propició un espacio de aprendizaje colaborativo y de reflexión constante, y los estudiantes recibieron información sobre cómo la participación activa de la comunidad es esencial para la construcción de un entorno más equitativo y justo.

Por su parte, la teoría de la estructuración de Anthony Giddens (1984) resulta pertinente para analizar este fenómeno, ya que plantea que las estructuras sociales no son entidades estáticas e inamovibles, sino que emergen, se mantienen y se transforman a través de la acción de los individuos. Giddens (1984) argumenta que existe una relación dialéctica entre agencia y estructura: las acciones individuales y colectivas están condicionadas por las

estructuras sociales existentes, pero, al mismo tiempo, estas acciones tienen el potencial de modificar dichas estructuras. Es decir, los actores sociales no solo se ven influenciados por el contexto en el que operan, también poseen la capacidad de transformarlo mediante su participación activa.

Desde esta perspectiva, el trabajo de los jóvenes de la Fundación Comunitaria Huellas de Vida puede interpretarse como un ejemplo claro de cómo la agencia colectiva puede desafiar y resignificar las condiciones estructurales que históricamente han determinado la marginalización y exclusión de ciertos sectores. Su capacidad para organizarse, gestionar recursos y generar espacios de formación y expresión artística refuerza la cohesión social y resignifica las oportunidades de su comunidad, demostrando que las estructuras no son inamovibles, sino susceptibles de cambio cuando los actores desarrollan estrategias para incidir en ellas. Para los estudiantes de Trabajo Social, esta experiencia representó una oportunidad de observar en la práctica cómo la teoría de la estructuración se manifiesta en los procesos comunitarios, destacando el papel del empoderamiento y la acción colectiva en la transformación de las realidades sociales.

En esta misma línea, para Freire (1970) la educación no debe ser un acto de transmisión unidireccional, sino un proceso dialógico donde los sujetos reflexionan críticamente sobre su contexto y construyen conocimiento a partir de su propia experiencia, permitiéndoles convertirse en agentes activos de transformación social. Esto se evidenció en la manera en que los estudiantes, al interactuar con los jóvenes líderes, comprendieron que el cambio no solo depende de estructuras externas, sino de la acción colectiva y la participación consciente de los sujetos en su realidad.

Una vez finalizado el recorrido por cada mural del territorio, hubo un espacio de discusión y aprendizaje entre los jóvenes líderes de la Fundación y los estudiantes de Trabajo Social, allí se destacó la importancia de fortalecer las capacidades locales como un pilar fundamental del desarrollo comunitario, enfatizando que el desarrollo debe basarse en un proceso participativo, donde los actores locales sean los principales protagonistas. Estas reflexiones reafirmaron en los estudiantes la relevancia del trabajo social en el contexto colombiano. Jürgen Habermas (1984) refuerza esta visión al señalar que “el diálogo y el consenso en los espacios comunitarios permiten la creación de acuerdos que fomentan la justicia social y la participación activa” (p. 113). La salida de campo se convirtió así, en un claro ejemplo de esta teoría, evidenciando la necesidad de fortalecer los lazos entre la academia, la comunidad y las políticas públicas.

Conclusión

Los estudiantes expresaron que la salida de campo fue una experiencia muy gratificante, ya que les ayudó a conocer de cerca la realidad de las comunidades y a comprender mejor las dinámicas sociales y los desafíos que enfrentan. Este contacto directo permitió reivindicar la vocación por el trabajo social, motivándolos a considerar el impacto transformador de su futura práctica profesional. Asimismo, la experiencia en la Fundación Comunitaria Huellas de Vida mostró a los estudiantes la importancia del trabajo social como una herramienta de transformación que promueve la justicia social, el empoderamiento comunitario y la participación ciudadana. De acuerdo con Ife (2012), el trabajo social comunitario debe partir de una perspectiva que reconozca la agencia de los actores locales y promueva estrategias de cambio desde la base, en lugar de imponer soluciones externas. Este tipo de actividades enriquece la formación académica e inspira a los futuros profesionales a desempeñar un papel activo y comprometido con el desarrollo de políticas públicas y la construcción de comunidades más solidarias y resilientes.

El trabajo social tiene un papel fundamental en la creación de valor público en Colombia, ya que puede ser un agente activo en la planificación territorial y en la implementación de políticas públicas inclusivas y democráticas. A través del enfoque teórico de Mariana Mazzucato sobre la relevancia del valor público, la teoría de la estructuración de Anthony Giddens y el pensamiento de Jürgen Habermas sobre la participación y el consenso, se resalta la necesidad de articular el Estado, la sociedad civil y el trabajo social en una relación dialógica y transformadora.

El trabajo social, desde su práctica profesional, debe promover la participación comunitaria, el empoderamiento ciudadano y la defensa de los derechos, convirtiéndose así en un facilitador del desarrollo local integral. En el contexto colombiano, donde los procesos de descentralización y construcción de valor público están marcados por desigualdades y complejidades sociopolíticas, el trabajo social tiene la oportunidad de impulsar cambios estructurales mediante una praxis comprometida y crítica que integre a los actores locales en la formulación e implementación de soluciones.

Referencias

Fals Borda, O. (1987). *La investigación-acción participativa*. Siglo XXI Editores.

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.

Giddens, A. (1984). *The Constitution of Society: Outline of the Theory of Structuration* [La Constitución de la Sociedad: Esquema de la Teoría de la Estructuración]. University of California Press.

Habermas, J. (1984). *The Theory of Communicative Action* [La teoría de la acción comunicativa]. Beacon Press.

Ife, J. (2012). *Community Development in an Uncertain World: Vision, Analysis and Practice* [Desarrollo comunitario en un mundo incierto: visión, análisis y práctica]. Cambridge University Press.

Mazzucato, M. (2018). *El valor de las cosas: quién produce y quién gana en la economía global*. Taurus.

Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria: desarrollo, conceptos y procesos*. Paidós.

Paño Yáñez, P., Rébola, R., & Suárez Elías, M. (2019). *Procesos y metodologías participativas: reflexiones y experiencias para la transformación social*. Clacso, Udelar.

Promoviendo la inclusión a través del trabajo social: reflexión de una experiencia académica en la Asociación Hogares Luz y Vida

Nasly Paola Ascencio Aguirre*

Resumen

El 26 de octubre del 2024, estudiantes del programa de Trabajo Social de la Universidad Católica Luis Amigó, sede Bogotá, participaron en una salida de campo en la Asociación Hogares Luz y Vida, lugar que atiende y acoge a niños, niñas y adolescentes con discapacidad que están bajo medida de protección del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. La actividad buscó integrar la teoría con la práctica en un contexto que requiere atención profesional inmediata ante diversas situaciones, permitiendo a las estudiantes experimentar el rol del trabajo social en el restablecimiento de derechos. Durante la visita, observaron el trabajo interdisciplinario enfocado en la inclusión y garantía de derechos, interactuaron con los beneficiarios y compartieron reflexiones con dos trabajadoras sociales. La interacción con los niños, niñas y adolescentes se convirtió en una oportunidad de aprendizaje significativo, ya que propició una sensibilización profunda en aspectos cotidianos como la familia, el trabajo y las actitudes personales. Esta experiencia promovió la empatía y la comprensión de las realidades de esta población, asimismo, fortaleció en las estudiantes el compromiso de contribuir a una sociedad más justa e inclusiva.

Palabras clave

Discapacidad, inclusión, restablecimiento de derechos, trabajo social de caso, trabajo social en el sector de la salud.

* Trabajadora social y magíster en Paz, Desarrollo y Ciudadanía. Docente del programa de Trabajo Social de la Universidad Católica Luis Amigó. https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0001837176, <https://orcid.org/0009-0004-9823-5816>, correo electrónico: nasly.ascencioag@amigo.edu.co

Desarrollo

El 26 de octubre del 2024 se llevó a cabo una salida de campo con estudiantes del programa de Trabajo Social de la Universidad Católica Luis Amigó en la Asociación Hogares Luz y Vida, operador del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), con más de treinta años de experiencia en el cuidado de niños, niñas y adolescentes con discapacidad. Este lugar representa un espacio donde el trabajo social fortalece cada proceso, contribuyendo al cambio social que se promueve en los espacios académicos.

La actividad comenzó con un recorrido por la sede principal de la Asociación, que cuenta con cuatro sedes en total y atiende a cerca de doscientas personas en modalidad de internado. Durante esta visita, se evidenció que las y los beneficiarios tenían diversos diagnósticos, desde los más profundos (como la parálisis cerebral espástica) hasta condiciones cognitivas leves y moderadas. El ejercicio de observación participativa fomentó una empatía profunda y despertó en las estudiantes una sensibilidad no solo como personas, sino como futuras profesionales. La Asociación, desde un enfoque sistémico, trabaja de manera articulada e interdisciplinaria en la garantía de los derechos de los niños, niñas y adolescentes a través de sus áreas de enfermería, auxiliares de cuidado, psicología, trabajo social, nutrición y medicina general, entre otras.

Esta actividad permitió a las estudiantes comprender la importancia de un enfoque integral y diferencial en la atención a personas que no pueden exigir sus derechos por sí mismas, asegurando así el acceso a condiciones de vida dignas. La actividad fue acompañada por dos trabajadoras sociales con experiencia en el sector del ICBF, quienes explicaron la dinámica de trabajo en las áreas de familia y salud dentro de la Asociación. Asimismo, se destacó que el sistema de protección de derechos de la infancia y adolescencia es uno de los sectores que más necesita profesionales de trabajo social. Participar en espacios como este ayudó a las estudiantes a conocer de primera mano el rol profesional y la aplicación de la teoría en la práctica. Aunque la labor principal en este sector es la restauración de derechos, las funciones específicas varían según la institución y la población. En la Asociación, el trabajo social se divide en dos áreas: familia y salud.

En la experiencia vivida, se reflexionó sobre el papel de la familia cuando un integrante de ella tiene discapacidad. La familia es un sistema dinámico en el que las experiencias y sus consecuencias afectan emocional y socialmente a todos sus integrantes. Como núcleo

fundamental de apoyo, desempeña un rol crucial en el proceso de adaptación y afrontamiento ante la discapacidad de uno de sus miembros, pues esta no solo impacta a la persona afectada, sino que genera cambios significativos en las relaciones familiares, alterando roles, expectativas y estructuras. Villavicencio et al. (2018) exponen que la familia, al enfrentarse a un diagnóstico de discapacidad, pasa por una serie de etapas en el plano individual y colectivo: “ira, negociación, depresión y aceptación” y “desintegración, ajuste [y] reintegración” (pp. 5-6).

Además, la sobrecarga emocional, la adaptación a nuevas rutinas y el estrés constante son algunas de las realidades que enfrenta la familia, lo que puede derivar en conflictos internos, aislamiento social o, en muchos casos, en un mayor nivel de cohesión y unión familiar. Frente a esto, Fantova Azcoaga (2000) menciona que

Cuando en el seno de una familia nace un niño con una discapacidad, o una discapacidad sobreviene o le es diagnosticada a un miembro de la familia, no cabe duda de que este acontecimiento afecta a cada uno de los miembros y al conjunto. (p. 1)

Y según Cunningham (2000):

La discapacidad por su connotación emocional afecta a todos los miembros del entorno familiar demandando el empleo de recursos y estrategias de afrontamiento tales como: físicos (salud, energía y empuje); financieros (económicos, vivienda, empleo); sociales (redes de apoyo y sociales); psicológicos (creencias, resolución de problemas, personalidad). (p. 331)

Esta realidad subraya la importancia de un enfoque integral en el trabajo social, que no solo considere la atención a la persona con discapacidad, sino también el apoyo emocional, educativo y social a los demás miembros de la familia. De esta manera, se facilita un proceso de adaptación que busca mejorar la calidad de vida del individuo afectado y garantizar el bienestar y la estabilidad del entorno familiar, promoviendo así una experiencia de crecimiento y cohesión frente a la adversidad.

Teniendo en cuenta lo anterior, se explicó a las estudiantes que el rol del trabajo social en el área familiar está orientado a fortalecer el vínculo familiar y a realizar una intervención socioeducativa que permita el conocimiento del diagnóstico y el empoderamiento de las familias para superar las causas que llevaron al niño, a la niña o al adolescente a ingresar al sistema de protección. En el área de salud, el objetivo es garantizar derechos como la afiliación a una EPS y la entrega de medicamentos, creando redes interinstitucionales que

brinden una atención integral. Para ambos casos, es crucial que cada profesional conozca la Ley 1098 de 2006 (Código de Infancia y Adolescencia) y los lineamientos del ICBF, que establecen los estándares de actuación profesional.

Otro de los logros de la salida de campo fue la reflexión sobre la evolución del asistencialismo hacia un ejercicio profesional del trabajo social. La Asociación Hogares Luz y Vida, fundada por la hermana Valeriana García como una obra de caridad, se ha transformado en una organización con un equipo interdisciplinar que busca suplir necesidades básicas y garantizar una calidad de vida significativa e integral para los beneficiarios, independientemente de su condición de salud.

A través de un diálogo de saberes, las estudiantes y las trabajadoras sociales de la Asociación compartieron sus perspectivas sobre la experiencia. Algunas estudiantes relacionaron el ejercicio con experiencias personales, lo cual les otorgó un valor emocional importante. Reflexionaron sobre la labor que desarrollan entidades como Luz y Vida, que trabajan para mejorar la calidad de vida de niños, niñas y adolescentes a quienes el sistema social ha fallado: familias que no han sido un entorno protector adecuado, un sistema educativo insuficiente y un sistema de salud con grandes vacíos. Como afirma Muyor (2011), “las personas con discapacidad son especialmente vulnerables a la exclusión social, por diversos factores, entre otros la carencia de los bienes imprescindibles para ejercer plenamente sus derechos de ciudadanía. Existe una relación bidireccional entre discapacidad y exclusión social” (p. 2).

En este contexto, el trabajo social desempeña un papel protagónico al abordar casos individuales, grupales y comunitarios; activar redes, caracterizar poblaciones y apoyar el empoderamiento familiar. La función del trabajo social es crucial para los defensores o comisarios de familia, quienes deciden sobre el restablecimiento de derechos, ya sea mediante el retorno al núcleo familiar o la declaratoria de adoptabilidad. Frente a esto, Martínez Román (2003) define que la intervención del trabajo social tiene como objetivo facilitar, en las personas

el máximo desarrollo de sus potencialidades mediante la promoción de oportunidades para poner de manifiesto sus competencias, progresar en el plano personal y ejercer sus responsabilidades ... ayudando a las personas a ser responsables y libres para elegir sus propias vidas. (p. 244)

En la Asociación Hogares Luz y Vida se reconoce que las personas con discapacidad, históricamente, han sido estigmatizadas y limitadas en su capacidad de tomar decisiones autónomas sobre sus vidas. Sin embargo, el trabajo social tiene la responsabilidad de intervenir desde una visión sistémica, buscando que estas personas o cuidadores puedan ejercer sus derechos y responsabilidades de manera plena.

En este proceso, la familia ejerce un papel esencial, pues es el núcleo en el que se inician muchas de las dinámicas de apoyo, protección y desarrollo. La familia, como primer entorno de socialización, puede ser un aliado clave para fomentar la autonomía de las personas con discapacidad, pero también puede presentar desafíos si carece de la información, los recursos o el apoyo necesarios. El trabajador social debe, entonces, intervenir no solo en el establecimiento de derechos de la persona con discapacidad, sino también en la familia, promoviendo su educación, sensibilización y fortalecimiento para que pueda brindar un apoyo idóneo y saludable.

En este sentido, y con las estudiantes, se concluyó que el trabajo social no solo facilita el acceso a recursos, también aporta a la transformación de las estructuras sociales y familiares para que la integración sea real, brindando las herramientas necesarias para apoyar el desarrollo de cada individuo teniendo en cuenta las particularidades personales.

Considerando lo anterior, la Asociación, como operador, tiene el rol de cuidador, de socializador de procesos socioeducativos con las familias y se encarga de informar periódicamente sobre los avances y novedades de cada caso. La responsabilidad de reportar fielmente el estado de cada niño, niña y adolescente es fundamental para que se tomen decisiones en favor de su bienestar.

La salida de campo permitió a las estudiantes entender cómo la inclusión se materializa en acciones concretas, desde el acompañamiento en necesidades básicas hasta el fortalecimiento de redes de apoyo familiar y social. A través del trabajo social, se busca no solo atender las necesidades inmediatas, sino también contribuir a la construcción de una sociedad que valore la diversidad y garantice la participación plena de todos sus miembros. La inclusión, en este contexto, es una herramienta transformadora que ayuda a cambiar realidades y promueve una sociedad más justa y equitativa. Parafraseando a Sen (1999, como se cita en Urquijo, 2014), la inclusión no se trata solo de asegurar que todas las personas tengan acceso a los mismos recursos, sino de crear una sociedad en la que todos puedan participar plenamente y con dignidad en todos los aspectos de la vida social.

Por último, se reflexionó sobre la diferencia entre el asistencialismo y el ejercicio profesional, identificando que el trabajo social desempeña un papel vital en el restablecimiento de los derechos de los niños, niñas y adolescentes con discapacidad, ya que se enfoca en garantizar su acceso a los recursos, oportunidades y apoyos necesarios para su pleno desarrollo. Asimismo, actúa como mediador entre las instituciones, las familias y los propios niños, niñas y adolescentes, promoviendo la eliminación de obstáculos y asegurando que se respeten y protejan sus derechos. Por otro lado, a través de la identificación de necesidades específicas, la sensibilización de las familias y la comunidad, y la promoción de políticas inclusivas, el trabajo social no solo interviene en situaciones de crisis, también trabaja en la prevención, ayudando a crear un entorno que favorezca el desarrollo integral y la participación activa de los niños, niñas y adolescentes con discapacidad en todos los aspectos de la sociedad. Además, el trabajo social contribuye a la creación de redes de apoyo que permiten a los menores y sus familias acceder a servicios especializados, rehabilitación y educación inclusiva, aspectos clave para su bienestar y autonomía. Muyor (2011) expresa que, desde un modelo de intervención basado en derechos,

se deduce y espera que el Trabajo Social ha de ser una profesión que debe hacerse *en, con, por y para* la sociedad. En cualquier caso, asumiendo que se trata de una tarea profundamente desafiante y comprometida, exponente de un ejercicio profesional que debe mirar al futuro enfatizando el protagonismo a la ciudadanía y a los principios que sustentan la ética pública y la deontología profesional. (p. 29)

Así pues, el trabajo social tiene un papel esencial en el restablecimiento de derechos, especialmente para grupos vulnerables como los niños, niñas y adolescentes. Este ejercicio profesional implica una responsabilidad ética profunda, que va más allá de la intervención puntual, y se extiende hacia la construcción de una sociedad más justa y equitativa. La tarea es, sin duda, desafiante, pero al mismo tiempo, es un compromiso que requiere una mirada hacia el futuro, donde el protagonismo de la ciudadanía y el respeto a los principios éticos y deontológicos guíen cada acción. El trabajo social no solo debe responder a las necesidades inmediatas, también debe buscar la transformación de estructuras y mentalidades, promoviendo una sociedad más inclusiva, respetuosa y comprometida con los derechos humanos.

Conclusiones

La salida de campo a la Asociación Hogares Luz y Vida brindó a las estudiantes del programa de Trabajo Social de la Universidad Católica Luis Amigó una valiosa experiencia práctica sobre el papel del trabajo social en la inclusión y el restablecimiento de derechos de poblaciones vulnerables. A través de la observación y la interacción con niños, niñas y adolescentes con diversas discapacidades, las estudiantes comprendieron la importancia de un enfoque integral y diferencial que garantice el respeto y cumplimiento de sus derechos.

La experiencia resaltó el papel fundamental del trabajo social en el acompañamiento y fortalecimiento familiar, así como en la activación de redes de apoyo para asegurar el acceso a condiciones de vida dignas. Esta actividad también permitió a las estudiantes reflexionar sobre la evolución del trabajo social, desde el asistencialismo hasta un ejercicio profesional que busca la transformación social y promueve una sociedad inclusiva y equitativa. En definitiva, la salida de campo reafirmó en las estudiantes el compromiso de su futura labor en la construcción de un entorno que respete y valore la diversidad, la inclusión y el bienestar integral de todas las personas.

Referencias

- Cunningham, C. (2000). Familias de niños con síndrome de down. En M. Verdugo (Ed.), *Familia y discapacidad intelectual* (pp. 331-362). FEAPS. <http://ardilladigital.com/DOCUMENTOS/CALIDAD%20DE%20VIDA/FAMILIA/Familias%20y%20Discapacidad%20Intelectual%20-%20Verdugo%20y%20otros%20FEAPS%20-%20libro/capitulo2%20Familias%20de%20ninos%20con%20sindrome%20de%20Down.pdf>
- Fantova Azcoaga, F. (2000). Trabajando con las familias de las personas con discapacidad. *Siglo Cero: Revista Española sobre Discapacidad Intelectual*, 31(192), 33-50.
- Martínez Román, M. (2003). Aspectos generales: relaciones del trabajo social con el bienestar social, estado del bienestar, política social, servicios sociales, diferenciación de conceptos. En T. Fernández & C. Alemán (Eds.), *Introducción al trabajo social* (pp. 229-248). Alianza Editorial.

Muyor, J. (2011). La (con)ciencia del trabajo social en la discapacidad: hacia un modelo de intervención social basado en derechos. *Documentos de Trabajo Social: Revista de Trabajo y Acción Social*, 49, 9-33.

Urquijo, M. (2014). La teoría de las capacidades. Edetania. Estudios y propuestas socioeducativas. *Revistas Científicas UCV*, 46, 63-80.

Villavicencio, C., Romero, M., Criollo, M., & Peñaloza, W. (2018). Discapacidad y familia: desgaste emocional. *ACADEMO, Revista de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades*, 5(8), 89-98.

Experiencia de sostenibilidad ambiental urbana en el Jardín Botánico de Medellín

Nadia Sofía López Plazas*

Cristian Eduardo Blanco García**

Ángela Johana Vargas Hernández***

Resumen

Este documento presenta la experiencia de la visita al Jardín Botánico de Medellín en el contexto del Encuentro Itinerante de Estudiantes de Trabajo Social a Distancia 2024, organizado por el programa de Trabajo Social de la Universidad Católica Luis Amigó. La experiencia permitió profundizar en la sostenibilidad ambiental y la educación ecológica como dimensiones que pueden integrarse significativamente en el quehacer del trabajador social. En este Encuentro se identificaron tres áreas clave: sostenibilidad urbana, responsabilidad social en políticas públicas, y educación ambiental, resaltando cómo los espacios de conservación se erigen en plataformas idóneas para intervenciones sociales que fortalezcan el rol del trabajador social en la construcción de comunidades más sostenibles y conscientes. La reflexión final responde al interrogante sobre los aprendizajes derivados de esta experiencia, los cuales enriquecen la labor del trabajador social frente a los retos contemporáneos de sostenibilidad y cohesión social.

Palabras clave

Educación ambiental, patrimonio biocultural, responsabilidad social, sostenibilidad ambiental, trabajo social.

* Trabajadora social, magíster en Trabajo Social y Familia. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-4054-9693>, correo electrónico: nadia.lopezpl@amigo.edu.co

** Comunicador social-periodista, magíster en Estudios Políticos. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-2530-4409>, correo electrónico: cristian.blancoga@amigo.edu.co

*** Trabajadora social, doctoranda en Educación, magíster en Ciencias Sociales, especialista en Gerencia. Docente programa Trabajo Social, Universidad Católica Luis Amigó. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-4516-9267>, correo electrónico: angela.vargas@amigo.edu.co

Introducción

La sostenibilidad ambiental y la biodiversidad son clave en la agenda social y política actual, especialmente en contextos urbanos (Guillén et al., 2020). En Medellín, el Jardín Botánico Joaquín Antonio Uribe representa este equilibrio: promueve la conservación de especies y la participación comunitaria en un espacio que enriquece el entorno social y ecológico de la ciudad.

Como fundación privada sin ánimo de lucro, el Jardín Botánico contribuye a la biodiversidad mediante experiencias educativas y culturales que fomentan la comprensión de los retos socioambientales y una relación consciente con el entorno (Jardín , 2024). Este espacio es un recurso ideal para impulsar la educación ambiental en comunidades vulnerables, mejorando su calidad de vida e impactando positivamente el ambiente urbano. Para el trabajo social, este contexto mejora el vínculo con los territorios y los entornos de vida de las personas (Quintana Ramírez, 2019).

La alianza público-privada del Jardín Botánico también se alinea con políticas de sostenibilidad al ofrecer acceso gratuito a personas de estratos socioeconómicos bajos, mejorando la calidad de vida en la ciudad y demostrando cómo el trabajo conjunto puede fortalecer la sostenibilidad. La educación ambiental, como pilar de esta institución, estimula el conocimiento de los ecosistemas y una responsabilidad activa en la conservación del medioambiente (Leff, 2011). Para el trabajador social, este espacio permite observar y aprender sobre la implementación de políticas inclusivas y sostenibles, lo que resulta en un aprendizaje aplicable en otros contextos de intervención social (González & Mosquera Rodríguez, 2013). En este sentido, las acciones profesionales enfocadas en los desafíos ambientales desde una perspectiva histórica actualizada reflejan el compromiso ético del trabajo social con la justicia ecológica (Castañeda Meneses, 2024).

Desarrollo

Esta actividad buscó articular el aprendizaje teórico de los estudiantes con contextos reales de intervención. La salida pedagógica ofreció una oportunidad para que los estudiantes de modalidad a distancia profundizaran en sus saberes, enfrentaran desafíos e identificaran vacíos en su formación, en un espacio que facilita el desarrollo profesional y la reflexión crítica.

El Jardín Botánico de Medellín, una iniciativa privada de relevancia para la ciudad, opera sobre tres pilares: sostenibilidad ambiental urbana, responsabilidad social mediante la colaboración entre el sector privado y la política pública, y educación ambiental. Este espacio recreativo y educativo celebra además la identidad cultural antioqueña, consolidándose como un recurso esencial para la preservación de especies y la conservación de la biodiversidad. Al fomentar el vínculo entre la comunidad y la naturaleza, el Jardín Botánico se inserta en procesos que promueven un pluralismo epistemológico, en el cual los conocimientos ancestrales y saberes locales tienen un papel destacado.

Este espacio facilita la conservación del patrimonio biocultural y se alinea con los principios de justicia social, protegiendo el conocimiento etnocientífico y la integridad de las comunidades del entorno. Así, el Jardín Botánico se convierte en un lugar donde el trabajo social puede aplicarse desde una perspectiva de respeto a la diversidad cultural y al patrimonio natural. La visita fortalece el compromiso de los futuros profesionales con intervenciones que promuevan la sostenibilidad y equidad en consonancia con las necesidades del contexto urbano actual (Pineda & Orozco, 2022).

Las reflexiones en torno a esta actividad tienen en consideración interrogantes clave para la formación de los estudiantes: ¿para qué se forma el profesional? ¿Qué técnicas de intervención se dominan? ¿Cuál es la relevancia de conocer diversos espacios de intervención? Estas preguntas son fundamentales para que los estudiantes comprendan su rol en contextos variados. En particular, el Jardín Botánico subraya la importancia del trabajo social en el desarrollo socioambiental en entornos urbanos, aspecto esencial en la construcción de sociedades sostenibles. Este tipo de actividades permite al trabajador social expandir su rol e integrar la conciencia ambiental en su práctica, alentando la participación comunitaria y promoviendo la sostenibilidad y la equidad (Morales & Torres, 2010).

Este tipo de experiencias prácticas refuerza los contenidos teóricos del plan de estudios relacionados con ética profesional, desarrollo comunitario y responsabilidad social. La visita al Jardín Botánico suscitó una comprensión práctica de cómo integrar la sostenibilidad en las intervenciones, un objetivo fundamental en la formación integral. Este escenario conlleva un nuevo enfoque en los objetivos del trabajo social, que exige modificaciones en la formación académica, identificándose dos perspectivas según Powers et al. (2019): la transformadora, basada en transversalizar problemáticas ecosociales en diversos espacios curriculares

mediante experiencias prácticas de sostenibilidad en campus universitarios; y la integradora, centrada en cursos específicos sobre justicia ambiental que fomentan análisis profundos mediante proyectos comunitarios (Jones, 2018; Dardelet et al., 2021).

Conclusiones

La formación en trabajo social, orientada desde las ciencias sociales hacia el estudio, la investigación y la transformación de realidades sociales concretas, encuentra en las inmersiones en contextos reales un recurso esencial para el desarrollo integral de los estudiantes. Estas experiencias prácticas, como la visita al Jardín Botánico de Medellín en el marco del Encuentro Itinerante de Estudiantes de Trabajo Social a Distancia 2024, permiten que los estudiantes contextualicen su rol profesional y conecten su aprendizaje teórico con la práctica en escenarios de intervención concreta, fortaleciendo una visión ética y comprometida con su quehacer.

El Jardín Botánico, con su enfoque en sostenibilidad ambiental, responsabilidad social y educación ecológica, se consolida como un espacio formativo que invita al trabajador social a abordar interdisciplinariamente los desafíos contemporáneos de desarrollo humano y sustentabilidad. La responsabilidad social se presenta como una estrategia de innovación social que, mediante la articulación con el sector público, apoya políticas de sostenibilidad ambiental acordes con las necesidades de la sociedad y de las instituciones participantes. Esta interacción fomenta nuevas formas de participación y resalta la responsabilidad del trabajador social como gestor de cambio organizacional y social.

La experiencia en el Jardín Botánico también facilita una comprensión epistemológica y ontológica del rol profesional, cimentada en principios de solidaridad y justicia social. A través de esta inmersión, los estudiantes no solo adquieren habilidades técnicas, además refuerzan una ética de servicio orientada al bienestar común. De esta manera, la experiencia impulsa a los futuros profesionales a concebir el trabajo social como una práctica transformadora que se adapta a las demandas sociales y ambientales actuales, promoviendo una intervención respetuosa y solidaria con la diversidad cultural y ecológica del contexto urbano. Así, el trabajo social se reafirma como una disciplina capaz de vincular conocimientos y valores en la búsqueda de sociedades más justas y sostenibles.

Referencias

- Castañeda Meneses, P. (2024). Diagnóstico socioambiental en el territorio: propuesta metodológica para trabajo social en Chile. *Trabajo Social*, 26(2), 262-286. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/111895/92826>
- Dardelet, C., Dambrine, L. M., & Majou de la Débutrie, G. (2021). *Transformation des campus* [Transformación del campus]. Les Liens qui Libèrent.
- González, J. C., & Mosquera Rodríguez, B. (2013). *Otras formas de pensar desde el territorio, la educación y la vida para un bienestar colectivo* [Tesis de maestría]. Universidad Católica de Manizales. <https://repositorio.ucm.edu.co/handle/10839/558>
- Guillén, J., Calle, J., Gavidia, A. M., & Vélez, A. G. (2020). Desarrollo sostenible: desde la mirada de preservación del medio ambiente colombiano. *Revista de Ciencias Sociales*, 26(4), 293-307.
- Jardín Botánico de Medellín: un espacio de vida y cultura. <https://www.botanicomedellin.org/>
- Jones, P. (2018). Greening social work education: transforming the curriculum in pursuit of eco-social justice [Ecologizar la educación en trabajo social: transformar el currículo en pos de la justicia ecosocial]. En D. Lena (Ed.), *The Routledge Handbook of Green Social Work* (pp. 558-568). Routledge.
- Leff, E. (2011). La esperanza de un futuro sustentable: utopía de la educación ambiental. *Revista Transatlántica de Educación*, 9, 93-104.
- Morales, M. F., & Torres, V. L. (2010). Aproximaciones acerca de la identidad profesional del trabajador social contemporáneo. *Revista Margen*, 59, 1-38. <https://www.margen.org/suscri/margen59/morales.pdf>
- Pineda, E. O., & Orozco, P. A. (2022). La integridad científica y el patrimonio biocultural derivado de la investigación etnocientífica como elemento de justicia social, sostenibilidad y democracia. *Ethnoscintia*, 7(4), 50-67. <https://periodicos.ufpa.br/index.php/ethnoscintia/article/view/12772>

Powers, M., Schmitz, C., & Beckwith, M. (2019). Preparing social workers for ecosocial work practice and community building [Preparando a los trabajadores sociales para la práctica del trabajo ecosocial y la construcción de comunidades]. *Journal of Community Practice*, 27(3-4), 446-459. <https://doi.org/10.1080/10705422.2019.1657217>

Quintana Ramírez, A. P. (2019). El trabajo social y la dimensión ambiental. *Trabajo Social Global-Global Social Work*, 9(17), 65-88. <https://dx.doi.org/10.30827/tsg-gsw.v9i17.8460>

Esta publicación se centra en el análisis del trabajo social en Colombia, explorando su potencial para generar cambios significativos en la sociedad. A través de una serie de textos, se examinan temas como la creación de valor público, la innovación social y la inclusión, destacando la importancia de la participación comunitaria en el desarrollo de políticas públicas efectivas. Además, se presentan experiencias prácticas que ilustran cómo el trabajo social puede abordar problemáticas contemporáneas, promoviendo la sostenibilidad y el respeto por los derechos humanos. Esta obra busca inspirar a estudiantes y profesionales del área a reflexionar sobre su papel en la transformación social, fomentando un enfoque crítico y proactivo en la intervención social. En conjunto, se plantea un llamado a la acción para construir una sociedad más equitativa y solidaria.